

ORDENES DEL AMOR EQUILIBRIO

El tercer Orden es el equilibrio entre dar y tomar que posibilita el intercambio entre los miembros del sistema.

Todos los sistemas humanos tienen la tendencia y la necesidad de equilibrar. Es una ley natural. El equilibrio tiene que ver también con el tiempo y el orden respeta una jerarquía. Aquellos que vinieron antes, dan a aquellos que vienen después.

Dado que está ligado con la necesidad de pertenecer, en general se da de la siguiente manera: si yo he recibido algo bueno, siento la necesidad de querer compensar. Pero dado que siento que pertenezco y dado que amo, doy un poco más de lo que he recibido. La otra persona siente lo mismo, también da un poco más y de esa manera el intercambio va aumentando. De esa forma la relación se va profundizando.

Sin embargo, esta necesidad de compensación también tiene un lado negativo: si alguien me hace un daño, yo también siento la necesidad de hacerle algo. Dado que yo siento que tengo razón al querer hacerle algo, en general la hago un poco más de lo que él me había hecho. Luego la otra persona también siente que tiene razón al desear hacerme daño nuevamente y así el intercambio aumenta en gravedad. Ese sentimiento de injusticia y la consiguiente necesidad de venganza son tan fuertes, que a menudo se sacrifica la necesidad de pertenecer. Muchas disputas y

conflictos, incluso entre pueblos, tienen que ver con esa necesidad de venganza y justicia.

Aquel que da, espera recibir algo; aquel que recibe algo, se siente obligado a dar algo. Esa necesidad de equilibrar posibilita e incentiva el intercambio del grupo. Desde otro ángulo, la culpa se percibe como obligación de dar, y la inocencia se percibe como la liberación de la obligación o exigencia, luego de yo haber dado algo a otro. Ni el que da, ni el que toma están tranquilos hasta que no llegan a un equilibrio: que el primero también tome y el segundo, a la par, dé.

En todos los sistemas vivos existe una continua compensación de tendencias antagónicas que hace posible el intercambio.

No hay relación humana donde el amor pueda fluir si no hay equilibrio.

Los seres humanos tenemos una profunda necesidad de compensar dentro del sistema. Esta necesidad con frecuencia va más allá de los límites trazados. La necesidad de compensar está al servicio de la relación. Esta es la base de la felicidad en una relación. Por esa razón la necesidad de compensar es tan importante. Si yo doy a otro más de lo que puedo tomar de él, el equilibrio se rompe.

¿Cómo se da en las parejas?

Cuando uno da mucho más que el otro, en algún momento, va a haber una crisis. Lo mismo sucede en el ámbito laboral, y en todas las relaciones humanas.

Por ejemplo: el hombre le da a la mujer y, en consecuencia, ella se siente presionada por haber tomado. Esto quiere decir que habiendo recibido algo del otro por muy hermoso que sea, perdemos algo de nuestra independencia. En seguida surge la necesidad de compensación y la mujer devuelve algo al hombre. Cuando es sabio el intercambio, el que devuelve, si es algo bueno, da un poquito más de lo recibido; de esta forma crece la mutua donación. Claro que, si lo recibido es vivido como un daño, al devolver el golpe duplicado se corre el riesgo de una *creciente* de violencia.

¿Cómo es con relación a los padres?

La excepción de la compensación se da en la relación con los padres. Los padres dan la vida, y es imposible compensar ese hecho. Por más que nosotros renunciemos a todas nuestras realizaciones personales, no podemos compensar ese don, ni siquiera cuando los hijos mueran en lugar de los padres. En todo caso, alcanzamos cierta equiparación damos vida, es decir cuando tenemos hijos, cuando cuidamos la vida; también cuando hacemos servicio, en sus muchas formas.

El tomar nos compromete, es una acción, es activo. En efecto, yo puedo recibir un regalo, pero no tomarlo. Yo puedo recibir la vida y no tomarla. En el trabajo de las constelaciones familiares podemos ver quiénes pudimos tomar la vida y quiénes no -cuando recibimos la vida sin tomarla, carecemos de fuerza-.

Y también vemos que el que no tiene la posibilidad de compensar un desequilibrio tiene de alejarse. Así como también muchas veces aquel que da solamente y se niega a tomar, conserva su inocencia y se siente superior a aquellos que han tomado.

Hay un ejemplo maravilloso que cuenta Bert Hellinger, en una de sus conferencias, y la reproduce Gunthard Weber en uno de sus libros, *Felicidad dual*:

En África, un misionero fue trasladado a otra región. La mañana de la partida llegó un hombre que había caminado varias horas para despedirse de él y regalarle una pequeña cantidad de dinero. El valor del regalo equivalía a unos treinta peniques (\$360 pesos chilenos).

El misionero se dio cuenta de que el hombre quería darle las gracias, ya que lo había visitado varias veces en su poblado cuando este estaba enfermo.

También sabía que esos treinta peniques eran una gran cantidad de dinero para él. Por un momento se vio tentado a devolvérselos e incluso regalarle algo más. Pero después lo pensó, tomó el dinero y le dio las gracias.

El principio básico de vida del equilibrio entre el dar y el tomar nos lo fija nuestra conciencia. Tan pronto como tomamos o recibimos algo de alguien, nos sentimos obligados a darle algo también, algo equivalente. Eso significa: nos sentimos endeudados hasta que devolvamos algo y hayamos pagado la deuda. Después de eso, nos volvemos a sentir libres hacia él. Porque la conciencia no nos deja tranquilos hasta que no hayamos equilibrado.

Dar y tomar con amor

Si alguien me da algo y lo compenso, por ejemplo, pagando el precio completo, la relación ha terminado. Ambos siguen nuevamente su propio camino. Es diferente entre los amantes. Además de la necesidad de equilibrio, el amor también entra en juego. Eso significa: tan pronto como obtengo algo de alguien que amo, le devuelvo más de lo mismo o igual. Esto hace que la otra persona se sienta culpable conmigo otra vez. Pero debido a que me ama, también me devuelve más de lo que exige la compensación. De esta manera, aumenta la rotación del dar y tomar entre amantes y, por lo tanto, la profundidad de su relación.

Desórdenes en el dar y tomar

Sin embargo, el orden de dar y tomar también se altera si le doy al otro más de lo que él quiere o puede devolver. Muchos lo consideran un amor especial si colman al otro con su amor. Por ejemplo, si intentan darle más de lo que él puede manejar. Al hacerlo, desnivelan el equilibrio en su relación. Después de eso, a la otra persona le resulta difícil restaurar la igualdad. El resultado es que el que recibe demasiado se enoja y abandona la relación. Desviarse del equilibrio tiene un efecto contrario de lo que esperaba el dador. Las relaciones, en las que uno da más de lo que toma, tienen que fallar. Del mismo modo, aquellas en las que uno toma más de lo que está dispuesto a dar o puede dar.

El requisito de equilibrar el dar y el tomar no aplica en la relación padre-hijo. ¿Quién puede devolver algo equivalente a sus padres? En lugar de

Sobre derecho de autor: Este texto ha sido preparado con material de terceros y de diferentes fuentes, por lo que las imágenes y los textos no son de autoría del profesor. Además, ha sido realizado con fines docentes para sus estudiantes.

devolverles algo, se lo pasa a otros. Sobre todo, a hijos propios, pero también de muchas otras maneras al servicio de la vida.

La compensación en lo malo

Experimentamos la necesidad de equilibrio de la misma manera, a menudo incluso más, cuando otros nos han hecho algo. Entonces nosotros también queremos hacerles algo, en el sentido de ojo por ojo, diente por diente. Curiosamente, ambas partes quedan esperando este equilibrio. No solo la víctima que resultó perjudicada, sino también aquél que perjudicó. El perpetrador quiere deshacerse de su culpa expiando por ello. Porque siente: lo que hizo fue demasiado lejos.

La necesidad de compensación incluso en el área de lo malo es insuperable. Tenemos que ceder ante ella. Si tratamos de reprimir esta necesidad y superarla con noble virtud, ponemos en peligro la relación. A través del perdón el otro sale de la relación de igual a igual y se encuentra en una relación de inferior a superior. El resultado es similar a situaciones en las que uno concede amor al otro, dando más amor del que el otro puede devolver.

La mejor manera de compensar el mal es a través de la **recompensa negativa** que implica no causar la misma o incluso mayor lesión al otro, sino lastimarlo un poco menos. Eso significa: vengarse, pero esta vez con amor. De repente, el otro se sorprende. Ambos se miran y recuerdan su antiguo amor. Sus ojos comienzan a brillar y el intercambio de dar y tomar para el bien comienza de nuevo. Sin embargo, ambos se han vuelto más cuidadosos y están más atentos entre sí. Como resultado de este equilibrio, su amor se ha profundizado.

En la recompensa negativa intervienen la culpa como obligación y la inocencia como reivindicación y descarga, están al servicio del intercambio, y mantienen nuestras relaciones en marcha. Extrañamente son una culpa y una inocencia buenas, ya que equilibran.

Si alguien en el sistema atenta contra mí, sin poder defenderme, o si reclama para sí algo que me perjudica, yo siento la necesidad de una

compensación. La víctima tiene derecho a reivindicar la compensación, y el autor se ve obligado a ella. Pero esta vez la compensación actúa en perjuicio mutuo, ya que, después de cometerse la injusticia, también el inocente trama el mal: pretende perjudicar al culpable tal como éste lo perjudicó, y quiere causarle daño equivalente o mayor. Esta actitud también une de una manera muy estrecha, aunque sea en la desdicha.

Bert Hellinger dice: «de lo positivo, por prudencia, se devuelve un poco más. Y cuando se recibe algo negativo, por prudencia, se devuelve un poco menos».

La felicidad se rige por el equilibrio del dar y tomar

La felicidad en una relación depende de la medida en que se toma y en que se da. Un movimiento reducido solo trae ganancias reducidas. Cuanto más extenso sea el intercambio, tanto más profunda será la felicidad. De esta manera el vínculo se hace más fuerte.

Sin embargo, esto puede ser percibido como una desventaja. El que quiere libertad, tan solo puede dar y tomar muy poco, permite un intercambio muy reducido entre ambas partes. Es como al andar. Nos paramos, si aguantamos el equilibrio; y seguimos avanzando, si una y otra vez lo perdemos para después volver a recuperarlo.

El que no tiene la posibilidad de compensar un desequilibrio, tiende a alejarse.

Un gran movimiento entre tomar y dar viene acompañado de una sensación de alegría y de plenitud. Esta felicidad no cae del cielo; se hace. Si el intercambio se realiza en un nivel elevado y es equilibrado, tenemos una sensación de ligereza, de justicia y de paz. De las muchas posibilidades de experimentar la inocencia, esta es la más liberadora y bella.

¿Cuándo existe un desnivel entre tomar y dar?

Dar sin tomar:

Cuando alguien da sin tomar, al cabo de un tiempo, los demás tampoco quieren aceptar nada de él.

Se trata de una actitud destructiva para cualquier relación, ya que el que solo pretende dar, se aferra a su superioridad y, de esta manera, niega la igualdad de los demás. Es de mucha importancia para cualquier relación que no se dé más de lo que se esté dispuesto a tomar y que el otro sea capaz de devolver.

Negarse a tomar:

Algunos pretenden conservar su inocencia negándose a tomar. De esa forma no están obligados a nada, y muchas veces se consideran especiales o mejores. Sin embargo, sus vidas funcionan al mínimo, y se sienten vacíos y descontentos. Esta actitud se encuentra en muchas personas depresivas, que no disfrutan de la vida. En principio se niegan a tomar a sus padres, y luego esa actitud se traslada a otras relaciones y a las cosas buenas de la vida.

¿Cuándo no es posible llegar a un equilibrio?

Entre padres e hijos:

El equilibrio entre tomar y dar, hasta ahora descrito, solo es posible entre personas que se mueven en un mismo nivel, es decir de igual a igual. Los hijos nunca pueden devolver a sus padres nada equivalente. Quisieran hacerlo, pero no les es posible.

Existe un desnivel insuperable entre tomar y dar. Si bien los padres también reciben de sus hijos el desequilibrio, sin embargo, no se compensa,

solo se atenúa. Respecto de sus padres, los hijos siempre quedan en deuda, y por esta misma razón tampoco consiguen desligarse de ellos. De esta manera, la vinculación de los hijos con sus padres se fortalece y consolida aún más, precisamente por ser irrealizable el equilibrio. Más tarde, los hijos sienten el impulso de salir de la obligación, impulso que les ayuda en el momento de separarse de los padres.

La solución es que los hijos pasen a otros lo que ellos mismos recibieron de sus padres. El que se da cuenta de esta salida, pasando lo recibido a otros, es capaz de tomar mucho de sus padres.

¿Cuándo ya no es posible la reparación?

La deuda y el daño adquieren una importancia fatal en el caso de que una persona sufra el daño en su cuerpo, su vida o su propiedad, en forma tal, que ya no es posible la compensación. En un caso así, ninguna expiación, nada, puede restablecer el equilibrio. Tanto al autor como a la víctima solo les quedan la impotencia y la sumisión, cualquiera que sea el destino de cada uno de ellos. Sobre todo, se trata de casos cuando el nexo vinculante es la muerte.

Un camino posible: agradecimiento como recompensa

Una última posibilidad de llegar al equilibrio entre tomar y dar es el agradecimiento. Lo tomo con alegría y lo tomo con amor, lo cual expresa un profundo reconocimiento del otro. Al dar las gracias, no re-huyo el dar.

Es el amor que acompaña el tomar y el dar, y les precede. Tú me das, independientemente de que yo, en algún momento, pueda devolvértelo, y yo lo tomo de ti como un regalo. Tu amor y el

reconocimiento de mi don para mi significan más que todo lo que aun puedas hacer por mí.

Habiendo visto los 3 órdenes del Amor, pertenencia, jerarquía y equilibrio y el suborden normas y reglas, se puede decir que hay tres necesidades elementales que son indispensables para que una relación se logre, y la conciencia está al servicio de las tres.

Una relación tiene éxito solamente si estas tres condiciones están siendo observadas simultáneamente:

- No hay vinculación sin equilibrio entre dar y tomar y sin reglas y sin respetar la jerarquía.
- No hay equilibrio sin vinculación, jerarquía y reglas.
- No hay reglas sin vinculación, jerarquía y equilibrio.